



**Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información**

**Nombres:** Díaz Mendiburo, Aaraón, 1970- , editor. | Otañez, Marty, editor.

**Título:** Romper estigmas : arte y cannabis en Norteamérica = Breaking stigmas : art and cannabis in North America / Aaraón Díaz Mendiburo, Marty Otañez, coordinadores-editores.

**Otros títulos:** Breaking stigmas : art and cannabis in North America.

**Descripción:** Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, 2023-2024. | Contenido: volumen 1. Activismo = Activisms -- volumen 2. Espacios públicos y espacios privados = Public space and private spaces -- volumen 3. Audiovisuales: filmes, televisión, imágenes y fotografías = Audiovisuals: films, television, images, and photographs -- volumen 4. Narrativas y música = Narratives and music. | Texto en español e inglés.

**Identificadores:** LIBRUNAM 2218545 | ISBN 9786073087247 (obra completa) | ISBN 9786073091268 (volumen 2) | ISBN (volumen 3) | ISBN (volumen 4).

**Temas:** Marihuana y las artes. | Marihuana en las artes. | Marihuana -- Aspectos sociales -- América del Norte.

**Clasificación:** LCC NX180.M27.R65 2023 | DDC 700.102--dc23

Primera edición, agosto de 2024

D. R. © 2024 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán,

C. P. 04510, Ciudad de México

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE

Torre II de Humanidades, pisos 1, 7, 9 y 10

Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México

Tels.: (55) 5623 0000 al 09

<http://www.cisan.unam.mx>

[cisan@unam.mx](mailto:cisan@unam.mx)

ISBN colección: 978-607-30-8724-7

ISBN volumen: 978-607-30-9415-3

Diseño de la portada: Patricia Pérez Ramírez

Foto de portada: Ilustración digital de Paulina Vega “Calavera” (2022).

Este libro fue dictaminado con el método de doble ciego y se han seguido lineamientos rigurosos de edición académica. Para mayor información sobre nuestros procesos y nuestro comité editorial, véase <http://www.cisan.unam.mx/publicaciones.php> o escriba a [publicaciones.cisan@unam.mx](mailto:publicaciones.cisan@unam.mx).

Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio conocido o por conocerse, sin el consentimiento por escrito de los legítimos titulares de los derechos.

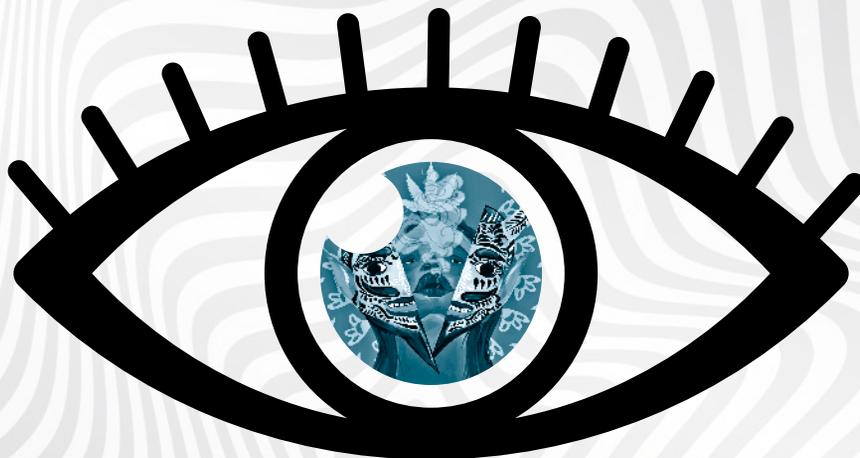
Impreso en México / Printed in Mexico

# ROMPER ESTIGMAS

Arte y cannabis en Norteamérica

# BREAKING STIGMAS

Art and Cannabis in North America



## Narrativas y música Narratives and music

# 4

**AARAÓN DÍAZ MENDIBURO / MARTY OTAÑEZ**  
coordinadores-editores



UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Centro de Investigaciones sobre América del Norte

México, 2024



CISAN

# ÍNDICE / TABLE OF CONTENTS

Prólogo . . . . .	6
José Domingo Schievenini	
Introducción . . . . .	12
Introduction . . . . .	22
Aaraón Díaz Mendiburo	
Azul Miguel Puertas	
Marty Otañez	
Asimetrías del discurso cannábico en Norteamérica: una lucha que continúa .	32
Hugo Alberto Guadarrama Sánchez	
Transformative Cannabis: Workers De-Stigmatize Marijuana through Narratives. . . . .	60
Marty Otañez	

Yerba verde. Subalternidad narrativa sobre la criminalización del consumo cannábico en la Ciudad de México . . . . .	86
Luis Rubén Ramírez-Montes de Oca	
Marihuana y Cypress Hill: normalización y desestigmatización del consumo de cannabis en Estados Unidos . . . . .	110
Tláloc Humberto Mata Zamora	
Resúmenes y palabras clave / Abstracts and keywords . . . . .	142
Sobre los autores y las autoras . . . . .	150

# PRÓLOGO

José Domingo Schievenini

**F**ermentos, hongos alucinógenos, opio y otras plantas con propiedades psicoactivas fueron acólitos frecuentes del ser humano durante los cientos de miles de años de nomadismo: la percepción no convencional de la realidad es parte de la esencia humana. Eventualmente, cuando dejó ese estado de cazador-recolector y se convirtió en sedentario, el abanico de sustancias a su disposición aumentó. Paralelamente a esta ampliación de la oferta, el humano requirió adaptarse a su nueva vida dentro de las urbes e imperios que emergían. No resultó fácil esa brusca transición. Fue entonces cuando la milenaria destreza de alterar su percepción se convirtió en un subterfugio habitual de nuestra vida mental y, por lo tanto, del pulso cultural.

Tras leer la obra *Romper estigmas. Arte y cannabis en Norteamérica* retornó a mí una duda que he arrastrado desde hace tiempo: ¿qué ocurrió primero: el humano consumiendo drogas y modificando su percepción de la realidad o el humano expresándose artísticamente? Existen evidentes complicaciones metodológicas para resolverla; sin embargo, si nos enfocamos solamente en el pasado remoto de la cannabis, las pinceladas históricas pueden aportar algunas pistas.

Se suele afirmar que la marihuana es originaria de China. Hay algo de cierto en esa aseveración, pero al problematizarla se evidencia imprecisión: ni siquiera con el más sofisticado análisis filogenético y paleobotánico es posible determinar cuándo y dónde crecieron las primeras plantas de cannabis; sus componentes son vegetales, no poseen estructuras óseas, se descomponen y desaparecen con facilidad. Por esto tampoco es posible determinar cuáles fueron las poblaciones humanas que la consumieron durante el milenario periodo nómada.

A pesar de esa naturaleza volátil, los restos más antiguos de la familia a la que el género botánico de la cannabis pertenece se encontraron en el actual territorio de Alemania. Se trataba de polen incrustado en fósiles mineralizados durante el cretáceo tardío, hace más o menos setenta millones de años, es decir, cinco millones de años antes de que cayera aquel meteorito que provocó la extinción masiva de los dinosaurios. Desde allí, desde Europa central, se disparó un proceso evolutivo que fue esparciendo la cannabis hasta llegar a Asia central, a China.

Lo que sí se encontró en el actual territorio chino fueron los vestigios más antiguos de un uso cultural. Esa es la razón por la que se afirma que su origen fue en China. Sin embargo, la antigüedad de esos vestigios es reciente, incluso si se comparan con aquel polen mineralizado hace decenas de millones de años. Son vestigios que no dan cuenta de usos recreativos ni lúdicos ni terapéuticos ni médicos ni demás usos entendidos y adjetivados desde el enfoque contemporáneo, sino que son rastros que documentan los primeros usos culturales de la cannabis.

Localizadas específicamente en Taiwán, varias fibras provenientes del tallo de esta planta fueron entretejidas en forma de cordones. Su antigüedad se remonta a hace doce mil años, precisamente cuando el humano dejó atrás su condición nómada y comenzó a asentarse en aldeas. Esos cordones de mediano grosor, atados alrededor de pequeñas vasijas de barro, cumplían orgánicamente una función ornamental. Y el ornamento no es sólo un signo neutro del pasado, es un símbolo moral y, sobre todo, estético.

Aquellos primeros asentamientos humanos evocan un aura de perplejidad. Sentados alrededor de fogatas nocturnas a unos metros de sus moradas, con el sospechoso germen del proceso civilizatorio dentro de sus estómagos, la narración especulativa mediaba un diálogo distinto al que los había acompañado en el nomadismo. Un ejemplo de esta perplejidad estaba en el poder intrínseco de cada una de las plantas que conocían y que estaban por conocer. Este poder se proyectaba frente a ellos con rebeldía silvestre, pero también con ánimo de domesticación. Posibilitarla requería de un empirismo dinámico no exento de riesgos y peligros, como la intoxicación y el envenenamiento. Si en aquel entonces ya estaban usando el tallo de la planta

cannabis para tejer cordones, también utilizaban sus semillas como alimento y fuente de aceite, e incluso experimentaban con sus hojas y flores regularmente psicoactivas. Lo que veían y sentían en esa experimentación lo transmitían de manera intersubjetiva, lo dialogaban, lo narraban, lo plasmaban de diversas formas.

No hay duda de que la civilización china fue la primera en domesticar la cannabis, ya que se dispararon las experiencias en torno a esta planta y sus componentes. La cannabis se nombra con el ideograma 麻 (cuya fonética hispanizada es “ma” y sigue vigente en el idioma chino). El registro más antiguo de un uso distinto al textil o al ornamental es una farmacopea de hace cinco mil años. En ésta se recomienda beber la planta en infusión para tratar la malaria, el reumatismo, la gota, los problemas nerviosos y la pérdida de memoria. Se advierte que tomada en exceso produce alucinaciones, y éstas —al igual que los sueños— son un estado de conciencia especial, en algunos casos ritual y privilegiado.

Habría que preguntarnos hasta qué punto la percepción alterada en general y las experiencias alucinatorias en particular han determinado nuestro folclore, nuestro arte e incluso las creencias religiosas, así como nuestro sentido de realidad. Al recuperar algunas inquietudes del antropólogo Oliver Sacks, nos preguntamos: ¿prefiguran los dibujos geométricos que brotan en los episodios de migraña el arte aborigen?, ¿generaron la vida onírica y las pesadillas nuestras concepciones de brujas, demonios e incluso de alienígenas tan comunes en nuestros imaginarios? Los efectos de algunos productos vegetales, hoy conocidos como drogas, ¿detonaron la visualización de elfos, hadas y duendes ocultos y camuflados en los matorrales? O esas mismas sustancias, actuando en los hombres y las mujeres que se encontraban frente a aquellas fogatas en las primeras aldeas, observando directamente al fuego o mirando el firmamento, ¿agudizaron en ellos la concepción de lo divino?

En espacios oscuros, dentro de templos, se encendían inciensos y se preparaban brebajes mezclando diversos productos vegetales. En esas ceremonias, sumerios, egipcios, fenicios y griegos, por mencionar sólo unos cuantos, se postraban, de algún modo u otro, ante el misterio

de lo real. El término “Misterios de Eleusis” proviene de una serie de ceremonias iniciáticas celebradas cerca de Atenas, en honor a las diosas Deméter y Perséfone. La ceremonia era inefable y en ella se proporcionaba a los participantes una comprensión espiritual más profunda de la vida y la muerte. Allí dentro se ofrecían brebajes altamente psicoactivos. De acuerdo con Antonio Escohotado, se preparaban con grandes dosis de un hongo que crece en el cornezuelo del centeno y que al ingerirse provoca un estado de potente y muy curiosa intoxicación con efectos similares a los del lsd. Tras su ingesta iniciaban procesiones, representaciones teatrales y contacto sensorial con ornamentos sagrados. Estas ceremonias fueron prohibidas por el emperador romano Teodosio I en el siglo IV d. C. como parte de la persecución de las prácticas paganas en favor del cristianismo.

Tras los Misterios de Eleusis serían innumerables las poblaciones que han usado drogas y más complicado aún documentar las repercusiones de este consumo en las manifestaciones artísticas. Un aleatorio y breve repaso nos muestra a los romanos que gozaban de lo dionisiaco, así como a los monasterios medievales produciendo cerveza y simultáneamente despreciando a yerberas y herbolarias, ya que representaban el estereotipo brujeil eventualmente perseguido —y quemado en hogueras— por los inquisidores. Eso sin ahondar en lo que ocurría en África, donde por milenios la vida tribal integró culturalmente a las plantas de poder; o lo que sucedía en América, la región del planeta con mayor diversidad botánica psicoactiva. ¿Cuánto se ha dicho y se podría seguir comentando tan sólo del yagé sudamericano y del peyote norteamericano?, ¿cuántos sistemas de creencias han sido modificados y cuántos universos sensoriales han sido trastocados a partir del contacto con la abuela y el abuelo, la ayahuasca y el hikuri?

En la modernidad aparecieron cientos de productos farmacéuticos elaborados con materias primas comercializadas intercontinentalmente. En ese nuevo contexto encontramos, por ejemplo, a Sigmund Freud, quien diariamente consumía decenas de gramos de clorhidrato de cocaína (fabricado farmacéuticamente con base en hojas de coca bolivianas). Así —bajo tan sugerente estimulación— Freud elaboró un corpus de pensamiento que hoy en día aún preside el

oficio del análisis de la psique. Si en lugar de cocaína su motor farmacológico hubiera sido ibogaína, escopolamina o mezcalina, por tomar algunos supuestos aleatorios, su obra escrita habría tenido sin duda otro carácter, quizá podría haber sido escrita a modo de poemas o guiones teatrales.

En el siglo xx y lo que va del xxi, los escenarios donde se vinculan y correlacionan el arte y las drogas son incalculables. Las tan variadas tesituras que caracterizan la percepción no convencional de la realidad habilitan el espacio epistémico donde surge la obra que aquí prologo. Es en este espacio donde el esfuerzo realizado por Aaraón Díaz y Marty Otañez en su calidad de coordinadores se evidencia como necesario y plausible. Se trata de cuatro volúmenes que reúnen algunos casos específicos que dan cuenta del influjo cannábico en particular, constituyéndose como un buen punto de partida para continuar documentando una temática que por siglos fue tabú en los espacios académicos.

El cuarto volumen de esta serie, como los tres anteriores, se centra en una espacialidad particularmente compleja: América del Norte. Aborda las temáticas de narrativas y música. Se exploran las asimetrías de los discursos cannábicos; se dibuja el rostro de los trabajadores que se ganan la vida en los cultivos de esa marihuana que después será fumada por una amplia gama de sujetos, entre ellos un sinfín de artistas; se explora la idea de subalternidad de los consumidores y se analiza cómo ciertas expresiones musicales y sus narrativas han influido en el proceso de normalización, desdibujando el estigma contra la planta. Aplaudo cómo detrás de esas temáticas se prioriza la documentación de contradiscursos, tan necesarios para confrontar —o al menos equilibrar— la satanización que el régimen prohibicionista ha infringido a las drogas en el último siglo. Un siglo que se evidencia a sí mismo como una anomalía en el proceso de larga duración donde el ser humano y las drogas psicoactivas han coexistido en armonía.

Febrero de 2024

# **INTRODUCCIÓN**

Aaraón Díaz Mendiburo

Azul Miguel Puertas

Marty Otañez

El poder del capitalismo parece insoslayable,  
como antaño el derecho divino de los reyes. Sin embargo,  
el ser humano puede resistirse al poder, alterarlo.  
Y la resistencia y el cambio tienen a menudo su inspiración  
en el arte y, especialmente, en el arte de forjar las palabras.

Ursula K. Le Guin (McCausland y Le Guin, 2021).

**A**cadémicos, artistas y miembros de la comunidad cannábica comparten una serie de intereses relacionados con la desestigmatización y normalización de la marihuana. Existe una necesidad de incrementar las publicaciones académicas tradicionales con trabajo creativo que examine las propuestas de estudio artístico y visual en torno al estigma y a las contranarrativas en el ámbito de la legalidad de la cannabis. Damos prioridad a las contranarrativas que ofrecen historias alternativas a las ideologías y prácticas prohibicionistas que configuran las estructuras de poder en conjunto con las líneas sociales (Lueg *et al.*, 2020). Nuestro objetivo es enfocar la atención en las manifestaciones de poesía, literatura, fotografía, pintura, escultura, producción musical, medios populares y otras formas de expresión artística dentro de los nuevos discursos e intercambios de historias en relación con la cannabis.

Éste es el cuarto y último volumen de la colección, en todos los cuales presentamos capítulos que examinan el trabajo artístico y los estudios visuales diseñados para desestigmatizar la marihuana y exponer las contranarrativas que visualizan a la cannabis y su uso como un fenómeno social equitativo. ¿Cuáles son las contranarrativas sobre el estigma que emergen de los estudios visuales y del trabajo artístico en relación con la marihuana?, ¿de qué manera las contranarrativas acerca del estigma y la injusticia se superponen y/o difieren una de la otra?, ¿cuál es el papel de las expresiones artísticas creadas alrededor de la desestigmatización de

14 la cannabis en las iniciativas de equidad social? Los autores de la colección abordan estos y otros temas.

La cannabis se ha cultivado en todo el mundo desde hace más de cuatro mil años. En 2023, existe un mercado cada vez más boyante que produce, almacena, distribuye, vende y consume productos cannábicos. Aquéllos con fines medicinales o los de uso recreacional existen en mercados de ilegalidad o de semilegalidad. Esta situación se sigue transformando debido a que treinta y siete países han legalizado el uso medicinal y/o el recreacional de la cannabis. Se espera, en términos económicos, que genere un mercado que, para 2025, mueva una cifra cercana a los treinta y tres billones de dólares estadounidenses (Conway, 2022). A esta expansión contribuye la participación de empresas cannábicas estadounidenses y canadienses en la bolsa de valores de Nueva York. Estas transformaciones en la industria tienen repercusiones sociales, comunitarias e individuales.

Mientras se desestigmatiza la marihuana, es importante pensar en este esfuerzo como un hecho social y reconocerlo como una de las cuestiones más complejas en el siglo xxi. A partir de las diferentes posturas que existen desde las ciencias sociales y las humanidades, la cannabis puede estudiarse desde un enfoque interdisciplinario a través de temas de investigación atractivos. Probablemente toda la población, de una u otra manera, ya está siendo o será impactada por la cannabis y por la desestigmatización de la industria. De igual forma, es fundamental analizar el asunto desde perspectivas críticas y novedosas, con la idea de evitar (re)producir narrativas que legitimen prácticas corruptas, desiguales y alevosas que pongan en riesgo, por un lado, la salud de los consumidores, de los trabajadores que laboran en la industria y de los miembros de las comunidades donde se localizan las empresas; y, por el otro, sus derechos laborales, civiles y humanos.

La literatura en torno a la cannabis está subdesarrollada debido a sus antecedentes de ilegalidad y a su aparición tardía como un fenómeno científico contemporáneo sólo hasta 1920 (Brown, 2018). La bibliografía existente evidencia la falta de información y las constantes contradicciones entre los diversos hallazgos en torno a la sustancia. Los problemas mencionados en

los estudios que publicamos en esta serie abordan aspectos metodológicos, pero también dinámicas de falta de ética, presiones por parte de instituciones de gobierno, orientación por parte de las empresas u otros grupos con intereses económicos sobre qué es lo que se investiga, la manipulación de resultados, la corrupción, entre otros. La mayoría de las obras se desvían hacia la estigmatización de la cannabis, lo que se refleja en problemáticas de salud pública, violación de los derechos humanos y laborales, vulneración de ciertos sectores de la población y estigmatización de todas y todos los actores vinculados directa o indirectamente con dicha planta.

Entendemos la idea de estigma, de acuerdo con Erving Goffman, como un concepto con una doble perspectiva: por un lado, como un individuo desacreditado y también desacreditable en torno al que “construimos una teoría del estigma, una ideología para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa esa persona mediante la racionalización en ocasiones de una animosidad que se basa en otras diferencias como, por ejemplo, la de clase social” (Goffman, 2006: 15), pudiéndose agregar a esta representación cualidades vinculadas con su orientación sexual, género, etnia, ciudadanía, prácticas culturales, enfermedades, entre otras. Algunas de estas últimas, como etnia y clase social, han estado vinculadas directamente en la construcción de los estigmas en torno a las y los consumidores de marihuana, mismos que se han mantenido vigentes por casi cien años en la región de América del Norte. La construcción del estigma alrededor de la cannabis no sólo ha permeado las identidades sociales y las comunidades, sino que también ha influido en la creación de las políticas públicas por casi un siglo.

La creación de un discurso más justo y holístico alrededor de la cannabis requiere una investigación de las propuestas que contribuyen a la deconstrucción del estigma. En el centro de este procedimiento se encuentran diversas perspectivas y enfoques creativos de parte de quince investigadores académicos, artistas y miembros de la comunidad cannábica. El propósito de nuestro proyecto consistió en llevar a cabo un coloquio y establecer un grupo de trabajo en donde el diálogo constante diera como resultado, entre otras cosas, la publicación de una serie de libros para discutir la desestigmatización de la cannabis a través de las contranarrativas creadas a

16 partir de propuestas novedosas en las áreas propiamente artísticas, como las mencionadas antes, pero también en otras, como la vida alimentaria y los productos digitales y audiovisuales en Norteamérica. Uno de los objetivos adicionales es fomentar la formulación de preguntas relevantes como las siguientes:

- ¿Qué es la desestigmatización de la cannabis?
- ¿Existen diferencias y/o similitudes entre las diversas expresiones artísticas creadas para reducir el estigma en torno a la cannabis?
- ¿Cómo se crean y se comparten las contranarrativas relacionadas con la cannabis?
- ¿Qué nos dicen las contranarrativas acerca de la cannabis como fenómeno social?
- ¿Cómo cambia el trabajo creativo relacionado con la cannabis al ser legalizada en más países?

Para estimular el desarrollo de una comunidad de prácticas en relación con la cannabis, los editores de estos volúmenes organizamos, en colaboración con los autores de los capítulos, un coloquio virtual gratuito del 27 al 29 de abril de 2021. El evento fue apoyado y coorganizado por el Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los autores presentaron sus trabajos en diferentes paneles y entablaron un debate con los demás participantes y asistentes. El coloquio fue diseñado para compartir experiencias y construir una red de académicos y artistas con un interés compartido en la desestigmatización de la cannabis y la promoción de enfoques comunitarios sobre ésta. El intercambio de ideas entre académicos, activistas, artistas, consumidores e interesados contribuyó a la elaboración de cuatro libros que abarcan geográficamente a México, Estados Unidos y Canadá, con contribuciones escritas de forma individual o colectiva. Los enfoques académicos y artísticos de la desestigmatización de la cannabis y la lucha contra los estereotipos son los temas de estudio más importantes del proyecto.

Nuestro trabajo marca la pauta al reimaginar los espacios en los que la cannabis se aborda, principalmente hasta ahora, a través de líneas de investigación intelectuales y académicas para

incluir a artistas y miembros de la comunidad que dedican su trabajo a la desestigmatización de la cannabis. Los cuatro volúmenes representan nuestra visión de una comunidad con prácticas diversas centradas en dicha planta. Las voces visibles en el proyecto provienen de poetas, fotógrafos, pintores, artistas visuales y digitales, productores de música y otros miembros de la comunidad creativa con un interés expreso en contribuir con nuevos discursos relacionados con la cannabis y con enfoques novedosos para compartir historias.

Debido a la significativa y nutrida participación de las y los compañeros interesados en contribuir en este proyecto editorial, sus editores, como ya lo mencionamos, decidimos organizar las aportaciones en cuatro libros. Con ello, pretendemos que, si bien se trata de una colección, también pueda leerse y autoexplicarse cada volumen por separado, pues cada uno se enfoca en un aspecto central del fenómeno de la cannabis, sus prácticas y sus contranarrativas.

Este cuarto y último volumen lleva el título de *Narrativas y música*. Compila una serie de artículos cuyo motivo principal alude a las narrativas. El universo de las prácticas narrativas es extenso y diverso. Sin embargo, todas tienen en común la noción posmoderna del discurso en sí como eje constitutivo, no sólo de la estructura social, sino también de las posturas, emociones, interpretaciones e historias que moldean la identidad (Lizcano, 2006).

Las prácticas narrativas se caracterizan por una heurística que busca contrarrestar los discursos dominantes —generalmente pragmáticos, reduccionistas e incompatibles con la riqueza de la experiencia subjetiva tanto individual como colectiva—, con la finalidad de crear espacios en donde los discursos alternativos puedan florecer, coconstruirse y reclamar su propia voz. Detrás de la intención dialógica de las prácticas narrativas subyace una resistencia de carácter político, desde territorios donde se proclama el derecho a existir de la experiencia subjetiva del individuo frente al discurso que se le ha impuesto (White, 2007).

La cannabis, en su multidimensionalidad simultánea de planta sagrada, droga ilegal, medicina, mercancía, subcultura, contracultura e industria, entre otras, es un fenómeno complejo de muchas identidades, y cada una de ellas es resultado de los muchos discursos que se han

entretejido a su alrededor. El discurso oficial o dominante de la cannabis enfatizó durante largo tiempo su carácter de amenaza social (Escohotado, 1998), sin que ello impidiera que surgieran cientos de discursos divergentes que experimentaron su uso desde puntos de vista muy distintos. Estos toman forma de relatos alternativos que ganan cada día más terreno y se visibilizan desde cada vez más colectivos y expresiones artísticas.

Uno de los mayores atractivos del fenómeno de la cannabis para las prácticas narrativas es que no sólo permite explorar discursos dominantes y alternativos contrapuestos, sino también la forma en la que los discursos alternativos resisten y reclaman su derecho a la legitimidad. Desde esta óptica, se trata de un objeto puntual de estudio sumamente revelador para comprender al discurso desde su dimensión descriptiva, pero también desde su interacción constante con otros discursos.

Si pensáramos en la cannabis como una persona que asiste a una sesión de terapia narrativa —es decir, orientada desde las prácticas narrativas— probablemente podríamos imaginarla como alguien con una identidad rica, compleja y contradictoria, en plena migración hacia una identidad igualmente rica, compleja y contradictoria, pero más influenciada por sus discursos preferidos que por los que han sido impuestos. El papel de la terapia narrativa sería ayudarla a distinguir entre ambos —dentro de todo lo que se pueda diferenciar en los discursos que se sostienen desde la superposición— y a construir en conjunto nuevos significados identitarios (Metcalf, 2017).

Desde su dimensión etnográfica, las prácticas narrativas tienen un lugar privilegiado para estudiar, habilitar y visibilizar los discursos alternativos, la coconstrucción de significados y los actos de resistencia de las comunidades cannábicas y sus actores. En cuanto a cómo, esas herramientas metodológicas como la entrevista individual y el análisis cualitativo de diferentes expresiones artísticas del lenguaje son dos de los instrumentos clave utilizados en los textos que componen este volumen. No es de extrañar que al ser el lenguaje un elemento prioritario para las prácticas narrativas, la música, que como muchas otras artes también es un lenguaje, se incluya como objeto de análisis en este volumen, en el que se recorren ópticas que fluctúan

entre las narrativas de los usuarios y trabajadores de la industria de la cannabis, la literatura contracultural del nuevo periodismo y el rap de la banda Cypress Hill.

Iniciamos con el capítulo de Hugo Alberto Guadarrama Sánchez, cuyo título “Asimetrías del discurso cannábico en Norteamérica: una lucha que continúa”, refleja el interés del autor por analizar los discursos creados en torno a la cannabis, con el objetivo de comprender las características que los fortalecen y, a la vez, que los modifican.

Por su parte, Marty Otañez, en “Transformative Cannabis: Workers De-Stigmatize Marijuana through Narratives”, presenta las voces de cinco trabajadores preocupados por la seguridad laboral, los ingresos dignos y la cultura de la cannabis. El autor entrevistó, en 2020, a empleados de la industria de la cannabis como parte de un estudio sobre problemas de salud en el lugar de trabajo y el sindicalismo en dicho sector, en el estado de Colorado, Estados Unidos. Marty, a través de sus narrativas, nos presenta las experiencias de los trabajadores en relación con la exposición al moho, la interacción con los clientes y los protocolos de seguridad durante la Covid-19 en las tiendas minoristas. Las narrativas de los trabajadores se describen como contranarrativas ya que brindan representaciones alternativas de la cannabis desde el punto de vista de los empleados, quienes desean dignidad en el trabajo y el fin del estigma contra dicha planta.

Por su parte, Rubén Ramírez-Montes de Oca, en su capítulo, “Yerba verde. Subalternidad narrativa sobre la criminalización del consumo cannábico en la Ciudad de México”, expone, desde una visión subjetiva y haciendo uso de la narrativa en términos epistemológicos, el significado de afrontar el estigma relativo al consumo de cannabis en la vía pública de la Ciudad de México, en 2014. La narrativa autoetnográfica que Rubén nos presenta dibuja un panorama de contraste entre los discursos oficiales y aquellos considerados subalternos.

Finalmente, para concluir este volumen, Tláloc Humberto Mata Zamora, en “Mariguana y Cypress Hill: normalización y desestigmatización del consumo de cannabis en Estados Unidos”, explora la influencia del grupo Cypress Hill en los procesos de regulación, desestigmatización y normalización del consumo de marihuana en Estados Unidos, a partir de una revisión de la

20 literatura relacionada con los conceptos de normalización, subculturas y orgullo cannábico. Además, el autor hace una descripción de la banda californiana y presenta un análisis de su influencia sociocultural como figuras públicas en las dinámicas de regulación de la sustancia, además de que resalta algunos elementos de representación del consumo en sus letras. Mata Zamora, junto con los otros autores de este volumen, presentan innovadores acercamientos a la cannabis que la convierten en un espacio de resistencia y derechos. 👁

## Fuentes

Brown, Ian

2018 “A Biography of Cannabis”, *The Globe and Mail* (1° de julio), en <[www.theglobeandmail.com/cannabis/article-a-biography-of-cannabis](http://www.theglobeandmail.com/cannabis/article-a-biography-of-cannabis)>, consultada el 20 de diciembre de 2020.

Conway, Jan

2022 “Global Legal Adult-Use Cannabis Market Size from 2020 to 2025”. Statista, 21 de enero, en <[www.statista.com/statistics/1005176/global-legal-cannabis-market-size](http://www.statista.com/statistics/1005176/global-legal-cannabis-market-size)>, consultada el 2 de febrero de 2022.

Escohotado, Antonio

1998 *Historia general de las drogas*, 7a. ed. Madrid: Alianza.

Goffman, Erving

2006 *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lizcano Fernández, Emmanuel

2006 *Metáforas que nos piensan*, 2a. ed. Madrid: Traficantes de Sueños.

Lueg, Klarissa, Marianne Wolff Lundholt y Ann Starbæk Bager

2020 “What Counter-Narratives Are: Dimensions and Levels of a Theory of Middle Range”, en *The Routledge Handbook of Counter-Narratives*. Londres: Routledge, 1-14.

McCausland, Elisa y Ursula K. Le Guin

2021 “Cuando la fantasía es política”, *Miscelánea*, 4 de enero, en <<http://www.cua.uam.mx/news/miscelanea/ursula-k-le-guin-cuando-la-fantasia-es-politica>>, consultada el 2 de febrero de 2022.

Metcalfe, Linda

2017 *Solution Focused Narrative Therapy*. Nueva York: Springer.

White, Michael

2007 *Maps of Narrative Practice*. Nueva York: W. W. Norton.

# INTRODUCTION

Aaraón Díaz Mendiburo

Azul Miguel Puertas

Marty Otañez

The power of capitalism seems unavoidable, as once the divine right of kings. However, human beings can resist power, alter it. And resistance and change often have their inspiration in art, and especially in the art of forging words.

Ursula K. Le Guin (quoted in McCausland and Le Guin (2021).

Scholars, artists and community members share a range of interests about cannabis-related destigmatization and normalization. A need exists to augment traditional academic publications with creative work that examines arts-based and visual research approaches to stigma and counter-narratives of legal cannabis sectors. We prioritize counter-narratives that offer alternative stories to prohibitionist ideologies and practices that shape power structures along social lines (Lueg et al., 2020). Our goal is to draw attention to poetry, literature, photography, painting, sculpture, music production, popular media and other artistic expressions of new cannabis-related discourses and story-sharing approaches.

This is the fourth volume of a collection integrated by four in which we present chapters that examine arts-based work and visual research designed to destigmatize cannabis and showcase counter-narratives about cannabis as an equitable social phenomenon. What counter-narratives about stigma are emerging from cannabis-related visual research and arts-based creative work? How do counter-narratives about stigma and injustice overlap and/or differ from each other? What is the role of artistic expressions about cannabis destigmatization in social equity initiatives? Authors in this collection address these issues and more.

Cannabis has been cultivated worldwide for more than four thousand years. In 2023, the cannabis industry is a growing market that engages in the production, storage, distribution, sales and consumption of cannabis products. Products for medicinal and adult use (“recreational”)

purposes exist in illegal or semi-illegal markets. This situation is changing with thirty-seven countries having some form of legalized cannabis medicinal or adult use. By 2025, spending at the global level on legal cannabis is expected to reach over thirty-three billion dollars (Conway, 2022). Contributing to this expansion is the listing of American and Canadian cannabis companies on the New York Stock Exchange. Transformations in the cannabis industry impact social, community, and individual levels.

As cannabis is destigmatized it is important to reflect on cannabis as a social fact and recognize cannabis as one of the most complex issues in the 21st century. From diverse standpoints such as the social sciences and humanities, cannabis can be crosscut into a range of compelling research topics. It appears that virtually all populations are or will be impacted by cannabis and the destigmatization of the industry in some way. Likewise, it is important to analyze the current cannabis moment from a critical and innovative perspective, avoiding the (re)production of narratives that legitimize corrupt and unequal practices, which, on the one hand, put at risk the health of consumers, industry workers, and members of the communities where these companies are located, and, on the other hand, jeopardize human, civil, and workers' rights.

Literature regarding cannabis is undeveloped largely due to its history of illegality and its appearance as a contemporary scientific phenomenon in 1920 (Brown, 2018). Existing literature tends to highlight the lack of information and inconsistency among cannabis-related discoveries. Issues cited in the studies published in this collection address methodological problems, a lack of ethics, governmental pressure, the handling of the information and the direction of the research on the part of companies or different groups with economic interests, outcome manipulation, corruption and other factors. The majority of works stumble upon cannabis stigmatization, which is reflected in public health, human and workers' rights abuses, the infringement of the rights of certain sectors of the population, and the stigmatization of every person linked directly or indirectly to cannabis.

This stigma is understood, according to Goffman's approach, as a double perspective concept: on one side, as a discredited individual and discreditable as well, around whom "we build

the stigma theory, an ideology that explains the individual's inferiority and renders account of the danger represented by this person, sometimes rationalizing the animosity based in other differences, like the social class" (Goffman, 2006: 15), differences which can be extended to include sexual orientation, gender, ethnicity, citizenship, cultural practices and illness. Some of these identity categories such as ethnicity and social class have been linked more directly to building the stigma around cannabis consumers, stigma that had prevailed for almost one hundred years in North America. The increase in cannabis-related stigma has not only pervaded social identities and communities, but also influenced the development of public policies and legislative priorities for nearly a century.

Creating a fair and holistic discourse around cannabis requires an investigation of the proposals that contributed to the deconstruction of stigma. At the center of this process are diverse perspectives and creative approaches from academic researchers, artists, and community members. The aim of our project was to conduct a colloquium and the establishment of a task force in which constant dialogue would produce, among other things, the publication of a series of books to discuss cannabis destigmatization through counter-narratives generated not only by innovative proposals in the previously mentioned fields of art, but also in others such as food lifeways, and digital and audiovisual products in North America. An additional project aim was to foster an understanding of relevant questions:

- What is cannabis destigmatization?
- Are there differences and/or similarities among artistic expressions created to reduce cannabis stigma?
- How are cannabis-related counter-narratives created and shared?
- What do counter-narratives tell us about cannabis as a social phenomenon?
- How does cannabis-related creative work change as more countries legalize cannabis?

To support the development of a cannabis-related community of practice, we organized with chapter authors a free virtual colloquium in April 27-29, 2021. The Center of Research on North America (cisan, Centro de Investigaciones sobre América del Norte) of the National Autonomous University of Mexico hosted the public event.

Authors presented their work on different panels and engaged in discussion with participants and attendees. The colloquium was designed to share experiences among authors and build a network of scholars and artists with a shared interest in destigmatizing cannabis and promoting community-driven approaches to cannabis. The exchange of ideas between scholars, activists, artists, consumers, and others, contributed to the development of four volumes that cover Mexico, the United States and Canada with chapters written individually or collectively. Scholarly and arts-based approaches to cannabis destigmatization and counter-stereotypes are the subjects of study in the project.

Our work is standards-setting by reimagining spaces where cannabis is approached primarily along intellectual and academic lines to include artists and community members who devote their labor to cannabis destigmatization. These four volumes represent our vision of a diverse community of practice focused on cannabis. Voices visible in the project are from poets, photographers, painters, visual and digital artists, music producers and other creative community members with an expressed interest in new cannabis-related discourses and story-sharing approaches.

Due to the significant participation of colleagues interested in contributing to the creation of this collection of ideas, we decided to organize the chapters in four volumes. We expect that, even if it is a collection, it can also be read and explain itself with each separate volume, given that each of them is focused in a pivotal aspect of the cannabis phenomenon, its practices, and counter-narratives.

This fourth and final volume compiles a series of articles whose main theme is narratives. The universe of narrative practices is extensive and diverse. However, they all have in common

the postmodern notion of discourse itself as a constitutive axis, not only of the social structure, but also of the postures, emotions, interpretations and stories that shape identity (Lizcano Fernández, 2006).

Narrative practices are characterized by a heuristic that seeks to counteract the dominant discourses—generally pragmatic, reductionist and incompatible with the richness of both individual and collective subjective experience—in order to create spaces where alternative discourses can flourish, co-construct and reclaim your own voice.

Behind the dialogical intention of narrative practices lies a resistance of a political nature, from territories where the right to exist of the subjective experience of the individual is proclaimed in the face of the discourse that has been imposed on him (White, 2007).

Cannabis, in its simultaneous multidimensionality of sacred plant, illegal drug, medicine, merchandise, subculture, counter-culture and industry, among others, is a complex phenomenon of many identities, and each of them is the result of the many discourses that have been woven around it. The official or dominant discourse of cannabis for a long time emphasized its character of social threat (Escotado, 1998), without this preventing the emergence of hundreds of divergent discourses that experienced its use from very different points of view. These take the form of alternative stories that gain more ground every day and are made visible by more and more collectives and artistic expressions.

One of the greatest attractions of the cannabis phenomenon for narrative practices is that it not only allows us to explore opposing dominant and alternative discourses, but also the way in which alternative discourses resist and claim their right to legitimacy. From this perspective, it is an extremely revealing specific object of study to understand the discourse not only from its descriptive dimension, but also from its constant interaction with other discourses.

If we were to think of cannabis as a person who attends a narrative therapy session—that is, oriented from narrative practices—we could probably imagine her as someone with a rich, complex and contradictory identity, moving towards an equally rich identity, complex and contradictory,

but more influenced by the discourses that are preferred to it than by the discourses that have been imposed on it. The role of narrative therapy would be to help you differentiate between the two—within all that discourses that are sustained from the overlap can be differentiated—and to co-construct new identity meanings (Metcalf, 2017).

From its ethnographic dimension, narrative practices have a privileged place to study, enable and make visible alternative discourses, the co-construction of meanings and the acts of resistance of cannabis communities and their actors. As for the how, methodological tools such as the individual interviews and the qualitative analysis of different artistic expressions of language are two of the key tools used in the texts that make up this volume. It is not surprising that, since language is a priority element for narrative practices, music, that like many other arts is also a language, is included as an object of analysis in this volume. Perspectives presented in the chapter fluctuate between the narratives of workers in the cannabis industry, the counter-cultural literature of New Journalism, and rap of the band Cypress Hill.

We begin with the chapter by Hugo Alberto Guadarrama Sánchez, whose title “Asimetrías del discurso cannábico en Norteamérica: una lucha que continúa”, reflects the author’s interest in analyzing official and alternative discourses created around cannabis. Sánchez aims to understand their characteristics that strengthen them and at the same time that modify them.

For his part, Marty Otañez in “Transformative Cannabis: Workers De-Stigmatize Marijuana through Narratives” presents the voices of five workers concerned about job security, decent income and cannabis culture. The author interviewed employees in the cannabis industry in 2020 as part of a study on workplace health problems and unionism in that sector in the U.S. state of Colorado. Through his narratives, Marty introduces us to workers’ experiences of mold exposure, customer interaction, and Covid-19 safety protocols in retail stores. Worker narratives are described as counter-narratives that provide alternative representations of cannabis from the point of view of workers who want dignity in the workplace and an end to the stigma against cannabis.

For his part, Rubén Montes de Oca, in the chapter, “Yerba verde. Subalternidad narrativa sobre la criminalización del consumo cannábico en la Ciudad de México”, exposes, from a subjective perspective and using the narrative in epistemological terms, the meaning of facing the stigma related to cannabis use on public roads in Mexico City in 2014. The autoethnographic narrative that Rubén presents to readers draws a panorama of contrast between the official discourses and those considered subaltern.

Finally, to conclude this volume, Tlálóc Humberto Mata Zamora in “Mariguana y Cypress Hill: normalización y desestigmatización del consumo de cannabis en Estados Unidos” explores the influence of the Cypress Hill group within the processes of regulation, destigmatization, and normalization of marijuana use in the United States. Mata Zamora presents a literature review related to the concepts of normalization, subcultures and cannabis pride. In addition, the author makes a description of the California gang and analyzes their socio-cultural influence as public figures in the dynamics of marijuana regulation, highlighting some elements of representation of consumption in its lyrics. Mata Zamora as well as the other chapter contributors in this volume present innovative approaches to transforming cannabis, making it a space for resistance and a rights-based approach to cannabis. 

## Sources

Brown, Ian

2018 “A Biography of Cannabis”, July 1, <[www.theglobeandmail.com/cannabis/article-a-biography-of-cannabis](http://www.theglobeandmail.com/cannabis/article-a-biography-of-cannabis)>, accessed December 20, 2020.

Conway, Jan

2022 “Global Legal Adult-Use Cannabis Market Size from 2020 to 2025”, Statista, January 21, <[www.statista.com/statistics/1005176/global-legal-cannabis-market-size](http://www.statista.com/statistics/1005176/global-legal-cannabis-market-size)>, accessed February 2, 2022.

Escohotado, Antonio

1998 *Historia general de las drogas*, 7a. ed. Madrid: Alianza.

Goffman, Erving

2006 *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lizcano Fernández, Emmanuel

2006 *Metáforas que nos piensan*, 2a. ed. Madrid: Traficantes de Sueños.

Lueg, Klarissa, Marianne Wolff Lundholt and Ann Starbæk Bager

2020 “What Counter-Narratives Are: Dimensions and Levels of a Theory of Middle Range,” in *The Routledge Handbook of Counter-Narratives*. London: Routledge, 1-14.

McCausland, Elisa, and Ursula K. Le Guin

2021 “Cuando la fantasía es política,” *Miscelánea*, January 4, <<http://www.cua.uam.mx/news/miscelanea/ursula-k-le-guin-cuando-la-fantasia-es-politica>>, accessed February 4, 2022.

Metcalf, Linda

2017 *Solution Focused Narrative Therapy*. New York: Springer.

White, Michael

2007 *Maps of Narrative Practice*. New York: W. W. Norton.